

PEPE

No puedo ser artista como yo quisiera; he de trabajar como artesano, pues; artesano, pero á conciencia. Yo no doy culto á ídolos falsos porque no pueda gozar de la presencia de Dios. No falsifico el arte... como otros.

AURELIO

¿Como yo? Dilo...

JOSEFINA

Su especialidad es decir cosas desagradables.

PEPE

No llevo más suelto.

JOSEFINA

Quisiera yo saber porqué te queremos y porqué te toleramos.

PEPE

¿Toleramos? Aurelio, bien... Pero tú, ¿cuándo te he dicho nada desagradable?

JOSEFINA

Es verdad. ¡Pobre Pepe! A mí, nunca.

PEPE

Ni agradable tampoco. ¿Eh? Conste.

JOSEFINA

Sí, sí... Ya lo habíamos advertido, señor avaro...

AURELIO

Sin querer ibas á gastar del capital... afectivo... Desengáñate, el cariño no se falsifica como el arte.

PEPE

¿Qué quieres decir?

AURELIO

Nada; que á pesar tuyo nos quieres mucho y por eso se te perdona todo. *(Entra un criado.)*

CRIADO

La señora Marquesa sube en este momento.

JOSEFINA

Vamos, Pepe, á trabajar.

PEPE

Aquí el artista, allí el artesano. Despeje la plebe. A pintar á nuestro camaranchón. Hasta luego.

JOSEFINA

¿Hoy qué va á ser? ¿Selva tropical ó mar proceloso? *(Vanse Josefina y Pepe. Aurelio queda solo un momento.)*

ESCENA III

AURELIO y SILVIA

SILVIA

¿Puntual?

AURELIO

Siempre.

SILVIA

Y hoy puede usted agradecerlo. Por no hacerle esperar he perdido ¡qué sé yo! La tierra y el cielo. He dejado la visita á los pobres, he dejado de ir á casa de la modista.

AURELIO

Váyase lo uno por lo otro. En paz tierra y cielo.

SILVIA

Pero ¿cómo dejaba de venir hoy, más puntual que nunca? Anoche se fué usted tan...

AURELIO

Triste...

SILVIA

Iba á decir incomodado...

AURELIO

Usted quiere que hable.

SILVIA

Quiero que no se atormente usted. Ayer estaba casi concluído el retrato; hoy ha borrado usted... y con rabia... Se nota. Por algo me apresuraba yo á venir; si tardo un poco me borra usted del todo... del lienzo; y del corazón también... Aurelio? (*Aurelio la besa.*) ¡Aurelio!

AURELIO

Sí, beso tu boca al pronunciar mi nombre, porque recuerdo la primera vez que me llamaste así, Aurelio... Era en un salón, estabas rodeada de gente, de los tuyos; yo muy cerca de ti, pero te veía muy lejos... Hablabas, reías; nadie fijaba la atención en mí; creí que tú tampoco. De pronto llegó á mí tu voz: «¿No es verdad, Aurelio?» Y al oír mi nombre pronunciado así, distraídamente, como por costumbre, pensé que antes lo habías pronunciado á solas; que aquel nombre no era nuevo en tu pensamiento, y todo aquel día repetí la

pregunta: «¿No es verdad, Aurelio?» Era tu primera caricia; era sentirte muy cerca de mí, cuando yo te creía lejos.

SILVIA

Fué así, llamarte por tu nombre; no me acordaba.

AURELIO

Yo recuerdo todas tus palabras, día por día...

SILVIA

Sobre todo las que te mortifican. Ya lo he observado... Como anoche...

AURELIO

Perdón. Poco antes, aquí, te había visto como te quiero, como te siento mía, como creo que eres, con tu dulce tristeza... Y después, en tu casa, tan distinta; alegre, risueña, entre los mismos de que poco antes me hablabas con desprecio; en tus palabras, ironía cruel para los mismos sentimientos que poco antes te conmovían... ¿Cuando eras sincera? ¿Cuando eras tú?

SILVIA

¿Dónde debo fingir? Contigo, sin duda. Aquí, donde solo me trae el corazón; donde el cariño no se impone por consideraciones sociales, al contrario; donde he de olvidar que en otro lado se llama deber y aquí solo un nombre, cariño... ¿Es aquí donde miento? ¿Es aquí donde no soy la que tú quieres?

AURELIO

Sí, aquí eres tú, aquí eres mía. Miente allí... cuanto debas, pero no me obligues á escucharte. ¡Sufro tanto! Las palabras indiferentes que cambiamos, pesadas, me-

didas, hielan mi corazón; me parece que ya no son posibles otras, que nuestro cariño ha concluído y, por respetos sociales, seguimos viéndonos y hablándonos así, ante la gente.

SILVIA

Yo no pienso así; ni tus palabras, por indiferentes que sean, me lo parecen. El cariño tiene apoyaturas, como la música. Yo puedo decirte delante de cien personas, lo mismo que á todas ellas, frases vulgares. ¿Qué se cuenta? ¿Qué tiempo hace? ¿Estuvo usted en el estreno? Y tú debes traducirlas por las palabras cariñosas de nuestra intimidad. Para eso te dejo la lección bien aprendida y el tema bien dictado. Traducir luego, es cuestión de diccionario.

AURELIO

Tus palabras, sí; pero cuanto allí te rodea, todo me habla de algo que no me pertenece, de una vida tuya que no puede ser nuestra.

SILVIA

Y así es la vida siempre, á medias nuestra, nada más... ¡Y si las dos mitades estuvieran al menos bien partidas, si al vivir una pudiéramos olvidar la otra! Ahora, sin ir más lejos, quisiera olvidar...

AURELIO

¿Qué?

SILVIA

Un disgusto que voy á darte.

AURELIO

¿Un disgusto?

SILVIA

No te asustes; grave, no; un disgustillo, una molestia de esa otra media vida que no debía mezclarse con esta.

AURELIO

Y ¿qué es? Dime.

SILVIA

Lola y Mercedes Santa Clara quieren ver mi retrato; les dije que estaba casi concluído y me enviaron recado esta mañana de que hoy vendrían al estudio con unos amigos. ¿No te molesta?

AURELIO

Porque estaremos solos menos tiempo.

SILVIA

No es culpa mía... Mejor dicho, sí... No sé nunca cómo hablarte de ciertas cosas, pero un pintor como tú debe vivir en sociedad. Lola y Mercedes te encargarán su retrato seguramente, y después otras amigas... Yo me hago cargo de la realidad; mi cariño no debe aislarte del mundo; al contrario, quiero que todo el mundo te admire... ¡Si mi cariño no ha de servirte de nada!...

AURELIO

Calla...

SILVIA

No hablemos más de esto, perdona. ¿Te ofende que me preocupe por tus intereses? Me preocupo por tu vida entera. No quiero ser un lujo para ti como para todos... ¡Nunca he significado nada en la vida de nadie! He sido siempre la muñeca de lujo... ¡Oh! Es un recuerdo de mi niñez. Era una muñeca que me habían regalado, una

preciosa muñeca, un objeto de arte; vestida á la última, se le daba cuerda, y al són de una caja de música movía la cabeza, pestañeaba, se abanicaba, olía un *bouquet*... Era un precioso juguete, pero un juguete triste... Siempre sobre una consola, ni á mí ni á mis hermanas nos permitían que nos acercáramos á él; le admirábamos desde lejos... Y yo he pensado después muchas veces que, si aquella muñeca hubiera tenido un alma de mujer, cómo se hubiera cambiado por nuestras otras muñecas, las vulgares, las de nuestros juegos, sucias, destrozadas en nuestras manos; pero las de nuestras comiditas, las de nuestros cuidados, las de nuestras caricias de madre.

AURELIO

¡Oh! Mi triste muñeca de lujo, el juguete precioso, pero triste, que nunca sintió besos ni lágrimas sobre su carita fría...

SILVIA

Nunca, nunca he significado nada en la vida de nadie. He vivido siempre entre gentes dichosas y fuertes. Nunca he secado lágrimas, nunca he consolado tristezas... ¡Qué inútil vida de mujer! Y tú también quieres que nada serio de tu vida me preocupe, que solo las tristezas de tu cariño lleguen hasta mí, cuando yo sé cuál ha sido tu vida, cuánto has sufrido, cuánto has luchado... No, ahora debemos luchar juntos.

AURELIO

¡Sí, gloria mía!

SILVIA

Eso, tu gloria y tu amor: tus dos amores juntos... Trabaja, Aurelio mío, trabaja.

AURELIO

¡Sí; hoy vuelve á contentarme tu retrato. Hoy eres tú, tu expresión, tu dulce tristeza...

SILVIA

Pero me debes el otro retrato, en penitencia; el de tus odios, como me viste anoche.

AURELIO

Toda de blanco. Cuando sentiste frío y te abrigaste con un cuello de pluma, parecías una linda gata de Angora, blanca, blanca... Y tu actitud y tu expresión, todo era felino en aquel instante... Hubiera sido una impresión muy agradable para un artista indiferente... Para mí fué penosa.

SILVIA

¡Bah! Una sensación de color... El espíritu, ese espíritu felino de gatita traicionera. ¿No es eso? Ya fué impresión del señor artista, que anoche estaba muy nervioso y muy impresionable. (*Se oyen voces dentro.*)

AURELIO

Has abierto... Tus amigas... Pronto han venido.

SILVIA

Pronto.

ESCENA IV

Dichos, La CONDESA, LOLA, ISIDORO y RAFAEL

AURELIO

¡Señores! Tanto honor...

CONDESA

Tanto gusto...

SILVIA

¡Queridas! Venís muy tarde. Ya no os esperaba.

LOLA

La culpa la tienen estos señores. Nos han tenido una hora á la puerta del Congreso.

RAFAEL

Ustedes antes nos habían tenido á la puerta de la modista.

CONDESA

Lola, mira el retrato... ¡Admirable!

SILVIA

Ahora es mala la luz.

LOLA

¡Una maravilla! Ya me lo habían dicho.

ISIDORO

Yo no entiendo... Pero el parecido...

RAFAEL

Yo tampoco entiendo. Pero es usted, es usted. No cabe duda.

CONDESA

Eres tú, hija, eres tú.

LOLA

El traje resulta elegantísimo. Yo sí que no sé cómo retratarme; porque yo no me quedo sin que usted me retrate; hay que dar el timo á la posteridad. Yo me retrataría escotada, pero hasta que no pase una tempora-

da en el campo no estaré presentable. He pasado un invierno tan malo... ¡Tantos disgustos!

RAFAEL

Tiene usted un estudio precioso. Y muchas curiosidades. Mire usted, Isidoro.

CONDESA

Yo me retrato también si se compromete usted á favorecerme como á la de Palarea.

LOLA

Ya, ya... Así tiene el retrato en el salón, en un marco de talla y con dos reverberos eléctricos. ¿Sabe usted cómo le han puesto? ¡Nuestra Señora del Milagro!

CONDESA

Ya le costará á usted trabajo, porque pintar lo pintado...

ISIDORO

Amigo, dichoso usted. Las damas se le disputan.

RAFAEL

¡El pintor de moda!

LOLA

¿No pinta usted ahora ningún otro retrato?

AURELIO

Ahora, no; preparo un cuadro para la Exposición.

RAFAEL

¿Muy grande? ¿Para primera medalla?

SILVIA

¿Venís de casa de Amalia? Yo no he podido ir.

LOLA

Pues no cuentes con el vestido. Te dejará plantada.

CONDESA

Cada día tiene menos formalidad, ¡con los trajes de boda de Conchita Aguado!

LOLA

¡Hija, qué trajes! Siete: tres del novio, dos de la madre y dos de su tía. No dejes de verlos.

CONDESA

Hay un cuerpo de baile, ¡ideal! Sin mangas... No es posible comprender cómo se sostiene.

RAFAEL

Por la presión atmosférica.

LOLA

Ahora vamos á su casa á ver los regalos de boda. ¿Porqué no vienes?

CONDESA

¿Tienes que *posar* todavía?

LOLA

Si es casi de noche. Y el retrato está concluído. ¿Qué falta?

AURELIO

Detalles...

CONDESA

Si, ya se ve. (*A Lola.*) ¡Qué cosas tienes! ¿No comprendes que este retrato es el de nunca acabar?

SILVIA

(*A Aurelio.*) ¿Dá permiso el pintor á la modelo? ¿Irá usted al Real esta noche?

CONDESA

De modo que vamos á casa de las de Aguado.

RAFAEL

¿Pero no hemos terminado la peregrinación?

LOLA

¿Pero no es usted el que ha inventado ir á ver los regalos de boda de Conchita?

RAFAEL

Si; es verdad. Por no separarme de usted, ¿qué no inventaría yo?

LOLA

El matrimonio se inventó hace mucho tiempo, antes que la pólvora.

RAFAEL

¿Y cree usted que es el medio mejor para no separarse?

LOLA

A mí solo pudo separarme de mi marido la muerte.

RAFAEL

Suposiciones; se murió á los dos años de matrimonio. La Providencia al quite.

ISIDORO

(*A Silvia.*) Fernando hablaba en el Congreso cuando entramos.

RAFAEL

De asuntos serios. Su marido de usted es demasiado serio... *Una lata*, querida amiga.

CONDESA

Más vale que las den en el Congreso que no en casa. ¡Ay! Pues si no hubiera colegios para los chicos y Congreso para los maridos, ¿quién vivía en las casas?

LOLA

(*A Aurelio.*) Amigo mío, todo lo que pudiéramos decirle á usted de su obra...

RAFAEL

Cuente usted con una trompa más de su fama.

ISIDORO

Mi enhorabuena.

SILVIA

Aurelio, hasta luego. Me dijo usted que iría al Real.

AURELIO

Sí, hasta luego. (*Salen todos, menos Aurelio.*)

ESCENA V

AURELIO, JOSEFINA y PEPE

JOSEFINA

(*Asomándose.*) Ya no hay nadie.

PEPE

Hoy ha sido invasión. ¡Qué cháchara!

AURELIO

Amigas de la Marquesa. ¿Has pintado mucho?

PEPE

(*Presentando un cuadrito.*) Mira, 15 pesetas. Me las dará Esteban á toca teja.

AURELIO

¿No te da vergüenza? ¿No has de pintar algo serio? ¿Has de vivir así siempre?

PEPE

Y que no falte.

AURELIO

No, para esta Exposición has de pintar algo serio. Te obligaré; hemos de trabajar mucho. Sí, Pepe; ya verás cómo trabajamos. (*Canta.*)

JOSEFINA

¿Estás contento? El retrato...

AURELIO

Sí, está muy bien... Estoy muy contento. Josefina, ¿quieres ir al Real esta noche?

JOSEFINA

¿Esta noche?

AURELIO

Sí, tienes tiempo. ¿No quieres ir? Pues esta noche. Mira, vas á casa de doña Ramona, comes allí... Yo ahora me visto y te acompaño.

JOSEFINA

Y tú, ¿vas á comer solo?

AURELIO

No, con Pepe, de fonda; te convido.

PEPE

Corriente. Perdono un cocido á la patrona.

AURELIO

Anda, prepárame el frac, una camisa... ¡Ah! Toma dinero para los billetes y para ti.

PEPE

El arte da para todo.

JOSEFINA

¡Cuánto dinero!

AURELIO

A la vuelta tomáis chocolate. ¿Estás contenta?

JOSEFINA

Con verte contento.

AURELIO

Dame un beso... *(Vase Josefina.) (A Pepe.)* Dame un abrazo. Soy muy feliz, Pepe.

PEPE

¡Ay!...

AURELIO

¿Qué vas á decirme?

PEPE

Nada. Hay dos cosas sagradas: el sueño de un niño y los sueños de un enamorado. Hoy estás muy alegre... Llena el corazón de alegría... por si acaso.

FIN DEL ACTO PRIMERO